



1910
Ciudad de México

El centenario y el arte

El centenario y el arte

No celebra México su fiesta patria con una muestra de artes plásticas nacionales, sino con una gran exposición de arte español, traída desde Madrid. Para que los artistas españoles se luzcan como merecen, don Porfirio les ha construido un pabellón especial en pleno centro.

En México hasta las piedras del edificio de Correos han venido de Europa, como todo lo que aquí se considera digno de ser mirado. De Italia, Francia, España o Inglaterra llegan los materiales de construcción y también los arquitectos, y cuando el dinero no alcanza para importar arquitectos, los arquitectos nativos se encargan de levantar casas igualitas a las de Roma, París, Madrid o Londres.

Mientras tanto, los pintores mexicanos pintan Vírgenes en éxtasis, rechonchos cupidos y señoras de alta sociedad al modo europeo de hace medio siglo y los escultores titulan en francés, *Malgré tout, Désespoir, Après l'Orgie*, sus monumentales mármoles y bronces.

Al margen del arte oficial y lejos de sus figurones, el grabador José Guadalupe Posada es el genial desnudador de su país y de su tiempo. Ningún crítico lo toma en serio. No tiene ningún alumno, aunque hay un par de jóvenes artistas mexicanos que lo siguen desde que eran niños. José Clemente Orozco y Diego Rivera acuden al pequeño taller de Posada y lo miran trabajar, devotamente, como en misa, mientras van cayendo al suelo las virutas de metal al paso del buril sobre las planchas.